

SOBRADILLO – ARRIBES DEL ÁGUEDA

El recorrido

Es un trayecto circular, con inicio y final en el pueblo de Sobradillo.

Situado al noroeste de la provincia, en la comarca del Abadengo, es un municipio en el que tienen presencia la penillanura y los cortados arribesños.

A grandes rasgos podemos dividir la ruta en tres tramos. El primero de ellos iría desde Sobradillo pueblo hasta el mirador del Molinillo, el segundo hasta el Vado de la Barca en el río Águeda y por último, de vuelta a Sobradillo, por lo que parece fue un ramal del Camino de Santiago Portugués.

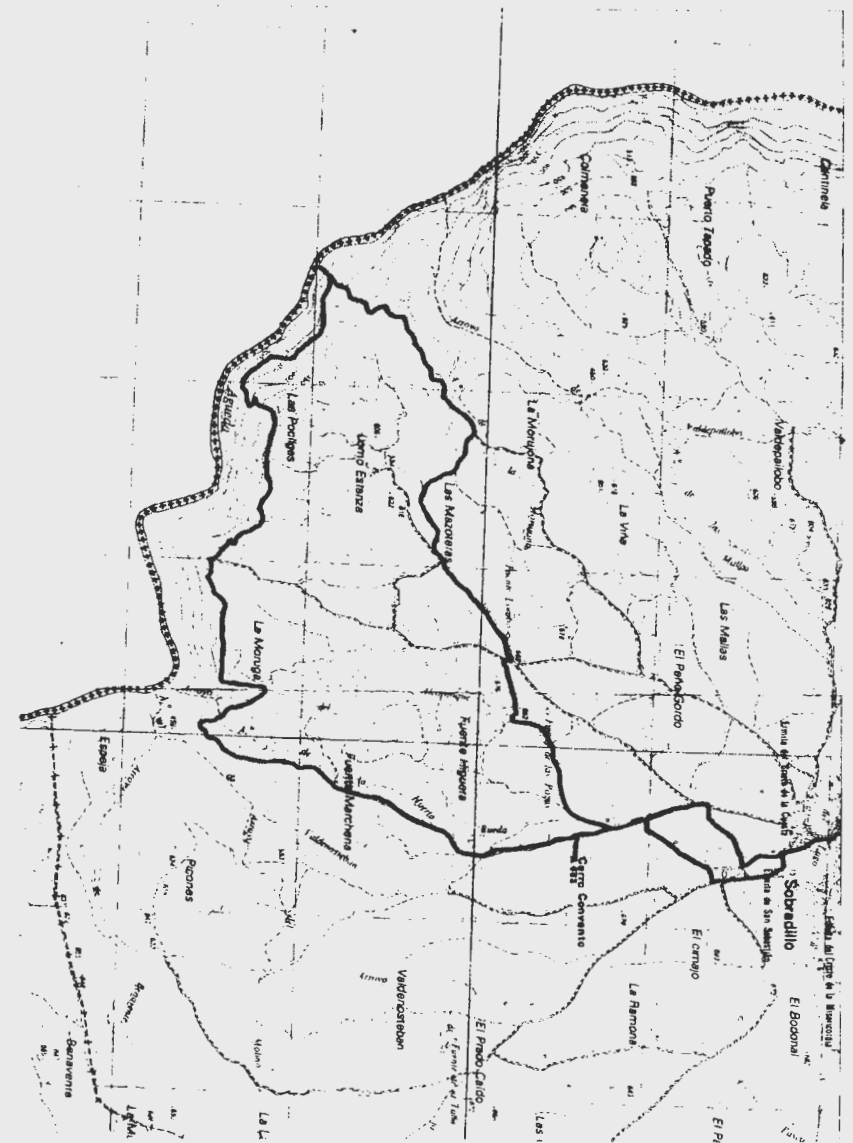
Partimos entonces del núcleo urbano, el cual se encuentra en la penillanura, a unos 660 metros sobre el nivel del mar. En una primera parte tendremos un terreno llano con prados cercados para pastos fundamentalmente. Es en este tramo donde se encuentran las ruinas del antiguo convento franciscano de Santa Marina La Seca, el cual tendremos la

oportunidad de visitar, gracias a la amabilidad de su propietario actual.

Al poco de dejar el Convento, iniciamos un suave descenso, también entre áreas de cultivo cercadas, de menores dimensiones, hoy día casi en su totalidad sin laborar. Podemos observar a un lado y a otro del camino viñedos, olivos y almendros. La pendiente se va haciendo ligeramente más pronunciada, hasta que empezamos a avistar los cortados sobre la margen izquierda del Águeda, en tierras de Portugal.

Nos acercaremos a un conjunto de construcciones que en su tiempo fueron utilizadas por pastores y por el ganado a su cuidado. Se trata de majadas, corrales y chozos, algunos de ellos en muy buen estado de conservación, ubicados en un pequeño promontorio, al que hoy se ha dado en llamar Mirador del Molinillo aprovechando su antiguo topónimo de Ladera del Molinillo.

Bellísimo paisaje, el que se disfruta desde este mirador natural



Sobradillo – Mirador del Molinillo – Vado de la Barca

1 Km

sobre el río Águeda con un desnivel sobre el mismo de cerca de 300 metros. Y privilegiado el punto de observación al encontrarse justo en una curva de 90° que traza el río enfrente de nosotros.

El río viene en sentido sur – norte, para girar en ángulo recto y perderse de vista, dirección oeste, hacia el Vado de la Barca, buscando su desembocadura en el Duero, allá por Vega Terrón, a tan sólo 20 kms.

A partir de este punto, el paisaje se transforma. Nuestra ruta transcurre por la parte alta de los arribes, sin perder de vista abajo a nuestros pies, el Águeda discurrendo a veces tranquilo, a veces ruidoso formando casi simbólicos rápidos. Y en la margen de enfrente, Portugal, con un sinnúmero de hendiduras en las laderas de su arribe, por las que en época de lluvias se forman cascadas de todos los tamaños, algunas con aspecto de bellas colas de caballo.

En este tramo nos llamará la atención una numerosa colonia de buitres leonados, para cuya observación no serán precisos prismáticos por la proximidad con la que nos deleitarán en su majestuoso vuelo.

Coincidiendo con un paraje denominado Las Pocilgas, iniciaremos el descenso en tranquilo zig-zag, para ir disminuyendo de cota a medida que nos acercamos al Vado de la Barca.

Es en este tramo, entre Las Pocilgas y el Vado de la Barca, donde nos sorprenderá el gran número de chumberas que nos encontraremos, encaramadas en una empinada ladera de la misma margen del río por donde caminamos. La baja altitud, –nos estamos acercando a los 300 metros– y la orientación dominante sur, favorecen claramente el crecimiento de estas plantas, que en algún momento conforman un auténtico bosque.

Será precisamente en los momentos en que más entretenidos estemos en la observación de grandes ejemplares de chumberas cuando nos encontraremos con una curiosidad geológica: el denominado por los habitantes de la zona “buraco”, nombre para algunos desconocido, cuya acepción más común es la de agujero.

Se trata de una pequeña y estrecha gruta-túnel, de no más de 10 metros de longitud, por la que tiene que pasar necesariamente el sendero que llevamos en dirección al Vado de la Barca. Sin este túnel natural, la ruta hubiera tenido que discurrir necesariamente por diferente sitio.

Y llegamos al Vado de La Barca, punto de paso sobre el río, en el que al separarse ligeramente las dos orillas, permiten que éste discurra por una zona más tranquila y abierta. El río entonces es condescendiente y autoriza a que se forme algún pequeño arrenal a

sus orillas, para en épocas calurosas facilitar el baño de los que se aproximan a él.

Lugar evocador por lo que en tiempos anteriores supuso para el comercio transfronterizo (más o menos legal) y aun más, como lugar de paso de gentes y vía de comunicación de culturas. Peregrinos del Camino de Santiago que cruzaban por este lugar en su ruta de ida o vuelta, quizás movidos por la atracción que, iniciada a lo largo del siglo XVI, genera el Santuario de la Virgen de la Peña de Francia en los peregrinos de Compostela.

En la parte portuguesa más que en la española, se distingue perfectamente el trazado de bajada del camino para cruzar el vado. Ya de camino de vuelta hacia Sobradillo, tendremos unas pendientes pronunciadas, para ir salvando en sentido contrario el desnivel que anteriormente hemos bajado.

· Cuando la pendiente de subida se hace más ligera el sendero acompañará en su trazado a la amplia ribera del Arroyo de Valdepaylobo, donde el quejigo nos dará una nota de color, con sus hojas doradas por el otoño esperando en el árbol a que los primeros brotes de primavera tomen su relevo.

Y al otro lado del valle, justo enfrente de nosotros, se alza una planicie, que inmediatamente adquiere una especial aureola

cuando descubrimos que en aquel paraje, denominado la Colmenera, prehistóricos habitantes de estos lugares, –se dice que vetones– rendían culto a sus muertos inhumándolos en tumbas ahuecadas en la misma roca. Se han llegado a descubrir unas doscientas, parte de las cuales sufrieron en otro tiempo el expolio de gentes caprichosas cuyo alto poder adquisitivo era evidente que no se correspondía en absoluto con su nivel cultural. La visita de este interesante lugar la dejaremos para otra ocasión.

En dirección a Sobradillo, aunque por distintos caminos, nos volveremos a encontrar con paisajes similares a aquellos con los que iniciamos la ruta. Ya llegando al pueblo, desde lejos divisaremos el torreón que queda de su castillo y la torre de la Iglesia de Santiago Apóstol que se encuentra junto a él.

La entrada al núcleo urbano nos permitirá evocar de nuevo al peregrino que llegaba y se reunía con sus compañeros a descansar y beber agua junto al espléndido crucero del siglo XII y la llamada Fuente del Lugar, para dirigirse a continuación al Hospital de Peregrinos del que hoy aun se conserva parte de su fachada con un arco de entrada realizado con grandes dovelas.

MARTÍN RUIPÉREZ GARCÍA